

MEMORANDUM SOBRE SITUACION CHILENA

1. La imagen sobre Chile en blanco y negro, polarizada hacia enfoques extremos, no corresponde a la realidad y perjudica el encuentro de soluciones democráticas.

Las tesis básicas del Gobierno de justificarlo todo con lo que ocurría bajo el régimen anterior y con la amenaza comunista, de desacreditar al sistema democrático como corrompido y estéril y, consiguientemente, de presentar como indispensable un período indefinido de dictadura para "extirpar al marxismo" y para "cambiar los hábitos políticos de los chilenos", son tan poco serias como las tesis de los opositores externos, que idealizan al Gobierno de Allende como ejemplarmente democrático, presentan al golpe militar como la más injustificada y criminal confabulación de "facismo" e "imperialismo", exageran la descripción de las brutalidades del régimen y preconizan un "frente unido de resistencia antifacista" como camino de restauración democrática.

Para entender la actual realidad chilena y para abrir camino a soluciones eficaces no puede prescindirse de lo que Chile ha sido a través de su historia: un país de real vocación democrática y firme institucionalidad jurídica, en proceso casi continuo - dentro del marco del mundo en desarrollo - de democratización y socialización, realizada especialmente durante los últimos tres decenios en medio de una intensa pugna política, crecientemente polarizada hacia tres sectores: demócrata cristianos, marxistas y derecha, pero generalmente amortiguada por soluciones de consenso o transacción. Fuerzas Armadas profesionales, apolíticas y tradicionalmente obedientes al poder civil. Dentro de este cuadro histórico en 1970 Allende es elegido Presidente con el 36% del electorado, asume el Gobierno en virtud de un compromiso de garantías democráticas exigido por la Democracia Cristiana y ofrece un programa para "construir el socialismo en democracia". Pero la "Unidad Popular" en que se apoya está formada en torno al eje Partido Comunista-Partido Socialista, el primero definitivamente prosoviético y estalinista, el segundo castrósta, partidario del "frente de clases" y de la "revolución armada". A pesar de las intenciones de Allende y sobrepasando la formalidad democrática de su gobierno, estos dos Partidos - con tácticas diversas - buscan "el poder total" y con la colaboración de ultras del MIR y de "cristianos para el socialismo", empujan un proceso de creación de un "poder popular" que a su vez exacerba a los sectores medios, generándose en el país un clima de odio y de violencia, ruptura de la juridicidad, caos económico y anarquía generalizada.

Frente a estas circunstancias, la intervención de las Fuerzas Armadas - sin duda empujada por la derecha - puede invocar el anhelo colectivo de salvar al país de una amenaza totalitaria que parecía inminente, restablecer la normalidad institucional, económica y social y terminar el odio, anhelos compartidos por la mayoría de la población.

Pero al cabo de pocos meses el nuevo gobierno dejó de lado los objetivos que primitivamente declaró y anunció otros nuevos, que lo caracterizan como dictadura nacionalista de derecha, con tendencia a perpetuarse,, ultra capitalista en lo económico, oligárquica y paternalista en lo social e inquisitorial en lo cultural.

Estos caracteres determinan las consecuencias: continuas violaciones a los derechos humanos (especialmente por acción de una policía secreta llamada DINA), influencia recóndita de pequeños grupos financieros, desarticulación de las organizaciones sociales - especialmente sindicales - drástico rechazo a toda discrepancia, sistemático empuje de concientización en una ideología anacrónica, autoritaria, nacionalista y elitista, política económica despiadadamente regresiva.

2- Frente a esta realidad, el P.D.C., primera fuerza política del país, de composición pluralística, inspirado en los principios del Humanismo Cristiano y formando fundamentalmente por católicos, asume como su tarea histórica la restauración de la democracia en Chile y, como tareas inmediatas, la defensa de los derechos humanos y de los trabajadores.

Como la actividad política está totalmente suprimida y los partidos políticos que no fueron disueltos (Unidad Popular) han sido declarados "en receso", nuestra acción no puede traducirse en actuaciones públicas. Lo primero es mantener vivas el alma y el cuerpo del Partido, mediante una organización y comunicación básica a sus cuadros dirigentes. Luego, el trabajo permanente de equipos de elaboración, capacitación juvenil, asesoría sindical, etc. Finalmente, el testimonio personal de caracterizados militantes.

Esta actividad está originando una creciente represión del Gobierno contra la Democracia Cristiana, manifestada en frecuentes amenazas, despidos masivos de funcionarios públicos militantes, prisión sin proceso de dirigentes sindicales, juveniles y provinciales. Al nivel de la dirección superior, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba y Claudio Huepe han sido exilados. Pero las medidas represivas aumentan contra los militantes de nivel medio.

A pesar del receso, el Partido hizo una consulta a sus dirigentes de base para definir su posición. En forma casi unánime se acordó una línea de rechazo a la dictadura y de lucha por el retorno a la Democracia y se precisó que ésta debía buscarse a través de un entendimiento de los sectores democráticos del país con las propias Fuerzas Armadas, y no a través del llamado "Frente Amplio" o "Frente Antifacista" con los partidos marxista-leninistas.

Esta es la línea oficial del Partido y en ella trabajamos, sin excepciones, los demócrata cristianos que vivemos en Chile. Posiciones diversas adoptadas en el exterior por demócrata cristianos residentes fuera de Chile, son sólo opiniones personales que no nos representan y perjudican nuestra estrategia.

Hablar actualmente de "resistencia" y pensar en una alianza de todos los opositores a la dictadura como posible y eficaz para ponerle término, es crearse falsas ilusiones y, simplemente, hacer el juego a la estrategia del Partido Comunista. Ese camino sólo puede conducir al endurecimiento y prolongación de la dictadura y a una salida a largo plazo del tipo de Portugal.

Si se quiere reconstruir la Democracia en Chile en un plazo razonable, hay que crear una alternativa democrática susceptible de ser aceptada por las Fuerzas Armadas y lograda con su concurso, por etapas, a través de un período de transición.

En este trabajo, es de primera importancia lograr formar conciencia en el seno de las Fuerzas Armadas. A ello puede ayudar mucho la fuerza moral de la Iglesia Católica.

3 - La Iglesia Católica es respetada en Chile y tiene gran ascendiente, especialmente en los sectores medios y populares.

Su trabajo en ayuda a los necesitados - especialmente a los cesantes - y de defensa de los derechos humanos, como asimismo la claridad y virgory de sus planteamientos públicos, están representando una esperanza que merece y necesita el mayor respaldo.

Es evidente que en esos trabajos procuran infiltrarse elementos marxistas o pro marxistas; pero ello no puede ser razón para suprimirlos, sino sólo para aumentar el cuidado e fin de evitar desviaciones o aprovechamientos indebidos.

4- Especial preocupación causa a los católicos la situación educacional y universitaria.

En el plano de la educación general - básica, media y técnica -, es notoria la influencia creciente de la masonería. La mayoría de los profesores católicos - generalmente con el pretexto de que son demócrata cristianos - han sido desplazados de toda función directiva en el sistema educacional.

En las Universidades impera una concepción elitista y profesionalista, que tiende a restringir el acceso a la enseñanza superior a quienes pueden pagarla (ínfima minoría) y a eliminar el cultivo de la ciencias sociales.

En el caso particular de las Universidades Católicas, están - como todas las demás - intervenidas, bajo la autoridad de "Rectores-Delegados". Nada justifica la mantención de esta situación, que de hecho sustrae la superior dirección de estas Universidades a la inspiración de la Iglesia

y las pone al servicio de los criterios objetivos de los grupos de poder constituidos alrededor del Rector-Delegado.

En el caso de la Universidad Católica de Chile, la muy definida connotación ideológica de todo el equipo que rodea al Rector-Delegado y que, en el hecho, la dirige, están dando a esa Universidad una orientación aristocratizante, reaccionaria, autoritarista y sectaria, muy reñida con los principios definidos por la Iglesia en el Concilio Vaticano.II. Y es muy grave que todo eso se haga en una Universidad que sigue declarándose "pontificia". Una definición clara y categórica es indispensable y urgente.

Roma, septiembre de 1975

Patricio Aylwin
Presidente Nacional del Partido
Demócrata Cristiano de Chile

www.archivopatricioaylwin.cl